

Cartagena, La Unión y Diputaciones, un mes. 1 pta.
Región, trimestre. 4
Resto de España, un año. 15

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NUMERO SUELTO 5 CENTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 836

La Mañana

Diario independiente

General 20 céntimos línea.—Anuncios especiales, 25 céntimos, etc., precios convencionales.

Pagos adelantados

Redacción y Administración Plaza de Valarino Fogos, núm. 12, 1.º

25 ejemplares 75 céntimos

Cartagena, lunes 22 Agosto 1910

ANTE EL CÓLERA

El cólera, que desde hace tres años viene segando innumerables vidas en Rusia, apesar de todos los procedimientos puestos en práctica para combatirlo, se ha extendido a Italia, donde aparece con caracteres de suma gravedad.

Estas noticias han determinado la adopción de rigurosas precauciones en todas las naciones, y el Gobierno español ha hecho circular apremiantes órdenes para oponer al contagio, los medios aconsejados por la higiene.

Por fortuna no está España privada de los elementos sanitarios que se exigen en el caso presente; y no lo está por que el Sr. La Cierva, desplegando toda la actividad que le grave del asunto requería, ordenó desde el ministerio de la Gobernación la forma en que había de montarse el servicio sanitario de los puertos, dotándoles de material moderno, y poniéndoles en condiciones de prestar servicios muy eficaces.

A nuestra ciudad llegar con frecuencia barcos procedentes de todas las naciones, cuyos tripulantes pueden traernos el germen del mal, si una rigurosa vigilancia por parte de las autoridades, y un exceso de celo en los encargados de estos servicios, no ponen a la ciudad en condiciones de aislamiento.

Conviendría también hacer llegar a conocimiento de todos, las precauciones que deben ser adoptadas para repeler el contagio, ya que en muchos casos resulta casi milagroso que la enfermedad no se presente, por que el abandono va acumulando muchas de las causas que pueden favorecerla.

Hasta ahora, no sabemos que se hayan tomados medidas de ninguna clase dentro de la población, donde la sociedad continúa siendo tan ostensible, los alimentos tan poco vigilados, las viviendas, en algunos barrios, convertidas en verdaderos focos de toda clase de epidemias, y las aguas, en su mayor parte ofreciendo muy pocas garantías de salubridad.

El asunto es de tanta importancia, que continuaremos dedicándole nuestra atención si las autoridades no se apresuran, como esperamos, a adoptar las medidas que en otras poblaciones están ya puestas en práctica.

Murcia

El Centro Obrero

La Junta Central de obreros de Murcia según circular dirigida a todos los oficios de esta capital, propone celebrar varios meetings para influir cerca de los obreros a que se asocien y se dediquen al estudio de las cuestiones sociales.

El primero de dichos actos tuvo lugar ayer domingo en el domicilio social a las once de la mañana.

Manicomio

En el Manicomio provincial ha fallecido la demente Marcelina Pérez Valera, natural de Almodrablejo.

Llevaba en dicho establecimiento recluida 15 años.

Ha ingresado en el mismo establecimiento el presunto demente de La Unión, Ramón Espinosa Sánchez.

Obras públicas

La Jefatura provincial, remite propuesta de las condiciones impuestas a dicha Purificación Fernández, para legalizar una línea eléctrica para el alumbrado de Ricote.

La misma remite relación de los propietarios de minas y terrenos que afectan al trozo primero de la carretera de La Unión al Rincón de San Ginés y Portmán, para su inserción en el «Boletín Oficial».

El alcalde de Cartagena devuelve incoado por D. Telesforo Berlanga, expediente sobre instalación de un puesto para la venta de pescado en el muelle de Alfonso XII.

El mismo, otro ídem por don Francisco Ros, sobre instalación de una escalinata en el mismo muelle.

Cesante

Por el Ministerio de la Gobernación ha sido declarado cesante por abandono

de destino, el guardia segundo del Cuerpo de Seguridad de esta provincia don José Soto Losada.

Escándalo

Los guardias de Seguridad números 35 y 15 han presentado a la inspección a Gabriel Bonilla, Manuel Jiménez y Juan José García, vecinos de esta capital, los cuales han producido un fuerte escándalo en el local de la sociedad de ciegos en la plaza de Sandoval.

Rimas sinceras

Mi vida es como un árbol que en Otoño se entrega a los caprichos de los vientos.

Sus hojas amarillas, una a una, al temblor de la brisa van cayendo, muy lentas y muy tristes, como lágrimas de algún dolor oculto y sin consuelo.

¡Oh, tu que llegas a mis huertos, pasa sin pisar esas hojas que en el suelo, como cosas marchitas se deshacen. ¡Son las cenizas de mis pobres muertos!

Francisco Villaspesa.

Movimiento de alto personal

(Por telegrafo)

Madrid 21 a las 20

En los círculos políticos se afirma que muy en breve hará el Gobierno una combinación de altos cargos.

Dicen los que se precian de estar bien enterados que el Sr. Alcalá Zamora pasará a ocupar la subsecretaría de Instrucción Pública.

El Sr. Montero Villegas será nombrado para la dirección de Administración Local, dejando a este cargo el carácter de inamovible.

Indicase una combinación de Gobernadores civiles que abarcará varias provincias.

Esta no será firmada hasta que se verifiquen las elecciones parciales pendientes.

El naufragio del «Martos»

UNA INTERVIEW

—Debe ser el «San Sebastián». Seguramente traerá parte de los naufragos del «Martos».—decía ayer mañana, en el muelle, un carabinero a otro.

—No, lo que vendrán serán los naufragos.—hablé yo. Tenemos noticias... Y, en todo caso yo mismo podría enterarme de si viene alguno de esos desdichados en el «San Sebastián».

—Pues con ir a bordo...—me respondió el carabinero.

Y a bordo fui, valiéndome para la corta travesía de una pequeña lancha. El «San Sebastián» había fondeado en medio de la bahía y cuando arribé a su costado, la escala era un hormiguero de hombres y mujeres que, con sus bártulos a cuestas, se apresuraban a embarcar en otras lanchitas para llegar a tierra.

—El capitán o el piloto preguntó, ya sobre cubierta. Un hambrecido, vestido de blanco, con la cara joven ennegrecida por el sol, salió a mi encuentro. Es el piloto.

Me presenté indicándole mi profesión antes que mi nombre, cosas ambas que a él le preocupaban muy poco. Y luego de breves palabras supe con desconsuelo que los naufragos embarcados en el «San Sebastián» habían quedado en Almería o habían transbordado en Málaga, los que se dirigían a Alicante.

Luego de agradecerle sus informes con palabras corteses, me dediqué a pasear por la cubierta. ¡Adios! ¡Adios! La interview que yo iba dispuesto a celebrar y que seguramente había interesado tanto a los lectores, era ya cosa muerta.

Embarcamos de nuevo. Un pasajero procedente de Málaga, según averigué más tarde, intentó tomar asiento en mi lancha.

—No puede ser.—dijo el conductor.—La paga este caballero.

Este caballero invitó con un gesto al pasajero a saltar y héticos a todos en la barca, bogando proa a tierra.

—Viene Vd. de Gibraltar?—preguntó, para entablar conversación.

—Vengo desde Málaga. ¿Y Vd. espera a un pariente?

—No, señor; soy periodista y hubiera deseado conversar con alguno de los naufragos del «Martos».

—Callamos un momento. Sentado frente a mí, el buen señor lucha para encender una tabacina y luego, lanzando una espesa bocanada de humo, dice:

—Yo he hablado con un tripulante del «Martos»; un alicantino de los que fueron recogidos por el «Elsa».

Nos refería detalles horribles. Figúrese que él estaba en cubierta en aquella hora y a la violencia del choque rodó lastimándose un hombro. La niebla (ya sabrá usted que la niebla era densa aquella noche) impedía darse exacta cuenta de lo ocurrido. Pronto estuvieron todos sobre cubierta, pasaje y tripulación. El capitán aconsejaba calma a grandes voces; pero pocos le atendían. Aterrados, los pasajeros se arrojaban al agua y cuando se dió orden de arriar los botes de salvamento, la confusión era enorme y el afán de ganar un puesto daba lugar a escenas reveladoras del egoísmo más repugnante.

Decía el naufrago a quien aludo que aun conserva la dolorosa impresión de ver presipitarse al agua a una mujer, llevando entre sus brazos una tierna criatura. Y los que, venturosos, habían logrado ocupar una lancha se alejaban aprisa, sin detenerse a recogerla. Unos instantes y hubiesen perecido entre el remolino formado por el barco al hundirse.

El se agarró a un trozo de algo que flotaba. Atraído por el rugir de la sirena del «Elsa» pudo llegar cerca del buque alemán y asirse a uno de los cabos pendientes. Y mientras procuraba encaramarse escuchaba en derredor suyo, cada vez más apagados, los gritos desgarradores de los que sucumbían...

Un poquito arregladas—o desarregladas si lo preferes—he aquí las noticias que me comunicó este pasajero.

—Nos despedimos, en tierra.—Yo voy a escribir sobre esto—le dije, antes de separarnos.

—Con tal de que no exprese mi nombre... No me gusta salir en los papeles.

Se lo prometí. Ya en la Redacción me acordé de que no podía expresarlo porque me había olvidado de preguntárselo.

El trabajo en las minas

El ministro de Fomento ha facilitado los siguientes datos sobre el trabajo en las minas españolas:

Albacete, diez horas de trabajo, 4,50 pesetas de jornal en el interior, y 3,50 en el exterior; Murcia, ocho horas, 3,50 ídem, y 2,50 ídem; fábrica de Santa Elisa, doce horas, 3 ídem, y 2 ídem; Oviedo, ocho horas, 4,50 ídem, y 1,75 ídem; León, diez horas, 4,50 ídem, y 2,50 ídem; Palencia, siete horas, 4,00 ídem, y 2,30 ídem; Santander, diez horas, 3,25 ídem, y 2,50 ídem; Vizcaya, once horas en verano y nueve en invierno, 3,20 ídem, y 2,30 ídem; Ciudad Real, ocho horas, 3,80 ídem, y 2 ídem; Jaén, ocho horas, 5 ídem, y 2,50 ídem; Córdoba, ocho horas, 3,60 ídem, y 2,30 ídem; Sevilla, diez horas, 3,50 ídem y 2 ídem.

Mercado de metales

Telegrama directo de nuestro corresponsal HENRY CAILLY Y COMPANIA, de Newcastle-on-Tyne:

24 a las 20
Plomo L. 42-10-7 1/2
Plata 26 13/32

Cotización del zinc

Londres 21
Marcas ordinarias, ton. L. 22-3-9

Hierros y aceros.—Las perspectivas de una mayor actividad en los mercados ingleses de lingote de hierro durante la pasada semana, han continuado en la presente, y aun ha parecido haber más estabilidad en la mejora notada. Los compradores se han mostrado más desconfiados de hacer negocio, y han colocado órdenes en más abundancia que durante algún tiempo pasado.

Los embarques también han sido más activos, y los datos del «Board of Trade» revelan una expansión del comercio inglés con los demás países. Juntamente con esto, los precios se han presentado más firmes, debido sin duda alguna a las impresiones de mayor confianza reinantes ahora en el comercio de lingote de hierro.

Plomo.—Indudablemente reina una mayor actividad en las industrias del plomo en Inglaterra y en Alemania. Los fabricantes se abastecen ahora más abundantemente y reconstituyen sus «stocks», que se muestran muy bajos.

Los últimos precios han sido: plomo inglés, de 12 L. 15 ch. a 13 L.; extrajero, 12 L. 10 ch. a 12 L. 13 ch. 0 p. Igual el primero y pequeña baja el segundo respecto a la semana anterior.

En París se ha cotizado a 28'50 francos los 100 kilos. Como la pasada semana.

En Nueva York se ofrece grandemente a 4'30 céntimos.

Plata.—El mercado de Londres se ha

presentado algo más interesante y la cotización ha subido a 24 9/16 p. la onza. Las noticias del monzón han sido más favorables, y esto ha fortalecido, a lo que parece, la demanda de la India. Sin embargo, los «stocks» son considerables, y en Bombay su montante se calcula por MM. Pixlay and Abell en, próximamente, dos millones de libras esterlinas, mientras un cuarto de millón se halla ahora en camino desde Londres. En esta plaza, los «stocks» se establecen en no muy por debajo de dos millones.

Los últimos precios han sido 24 5/8 p., al contado, y 24 11/16 a plazo. Alza todavía, por nuevas compras de la China.

En París se ha cotizado de 89 a 91 francos kilo.

En Nueva York, el precio ha sido de 53 1/4 céntimos.

En Cartagena continúa la onza a 2'625 pesetas.

Alrededor de un crimen

En Grenelle (Francia) se ha cometido un crimen que, dadas la honradez y proverbial paciencia de su autor, ha causado general extrañeza.

Un obrero, llamado Francisco Beibot, apreciado por todos sus vecinos por su carácter franco y bondadoso, estaba casado hacia seis años, con una linda joven a la que profesaba verdadero cariño.

Poco después de su matrimonio, el pobre diablo, pudo darse cuenta de que, su mujer tenía la deplorable costumbre de «snivir» en cachetes o «acardarse a la sordina», que decimos los españoles.

Al principio, cuando de vuelta del trabajo encontraba a su adorable mitad hecha un mosquito, y con unas angustias que daban miedo, el buen hombre creía que se hallaba realmente enferma y hasta sonreía dulcemente por figurarse que, los ascos y guiños, propios de la curdela, eran precursores de un aumento de familia, cosa que ardientemente deseaba.

Tantos fueron los dolores y tan intenso el olor «d'eau de vie»—aguardiente—que exhalaba el volátil aliento de su costilla, que el paciente Job, llegó a notar.

Sospechando algo, interrogó asombrado a su mujer, pero la explicación le dejó completamente satisfecho. «Es que para estos dolores tan atroces que padezco, dijo ella, no encuentro más alivio que «the con anís». Querría decir anís sin the.

Durante algún tiempo todo fue bien; el marido, dos o tres veces a la semana, encontraba al volver del trabajo a la muchacha amodorrada por su «padecimiento»; él, con la tranquilidad del justo, la desnudaba, la metía en la cama y le veía la mona con la mayor delicadeza posible.

Hay que hacer observar que, cuando los «retortijos» no eran tan intensos que la dejaban casi sin sentido, no encontraba la mujercita más alivio para sus males, que aporrear al afligido calzonazo.

Pero aquí entra el drama, una vieja portera (cuyando se han visto porteras jóvenes?) compañera de embrazo «alcohólico», Mme. Beibot, por si era más «higiénico» el aguardiente seco que el dulce se incomoda con la obrera, e impone al marido de la odisea de la «curdada».

El golpe de una maza sobre su cabeza, no hubiera dejado al infeliz más aplañado que la noticia.

Sin embargo, era tan intenso el amor que profesaba a la viciosa muchacha, que siguió adorándola y aguantando «estacazos».

Y bien: Un domingo por la noche, después de haber trabajado durante todo el día, apesar de ser fiesta, entra Francisco en su casa y encuentra a su mujer en el periodo furioso de la borrachera, al ver al marido cojeó una escoba, que tenía preparada al efecto, y a cañazo limpio ó sucio, «palo va» y «palo viene» lo corrió por toda la casa. De pronto el desgraciado se rebela, y dando cara a la energúmena, «lanza» su pie con la fuerza de una catapulta sobre el vientre repleto de alcohol, y espantado de su obra huye como un loco.

Cuando al cabo de unas horas regresó a su casa, la portera le dijo que a su mujer la habían trasladado al hospital; allí fue desolado Francisco, y le detienen en la puerta; mientras lo amarran le cuentan que su mujer acaba de expirar después de atroces sufrimientos, y las lágrimas del mártir van cayendo sobre el cáhamo de sus ligaduras, haciéndolas más prietas y más ásperas.

H. de Rodas.

CARNET DE MODAS

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Ciertamente que no pecará de previsor en exceso la mujer que al abandonar su residencia, para pasar a orillas del mar o en la montaña estos meses de fuertes calores, haya cuidado de incluir en su equipaje un abrigo de media estación, ó de entretiempo como se dice en España.

En la playa y en la montaña, como en la ciudad, a ciertas horas y a veces en ocasiones improvisadas, las «toilettes» de tejidos frágiles y diáfanos, requieren abrigos flexibles, «drapés» con gracia, dobles sin pesadez, con pliegues móviles y caprichosos. Los de raso negro forrados de seda de un tono suave, son la última palabra. Se hacen amplios, rec-



tos, con ó sin mangas; y adornados con simples vueltas «drapés» descendiendo sobre el talle con movimiento ó sin él y cerrando en el bajo, ya ricamente adornado con aplicaciones, encajes, bordados, etc.

Generalmente son largos, lo que aumenta aún más su utilidad práctica; por que sin dejar de servir por gases, son útiles como salidas de noche; además, como envuelven por completo el traje, constituyen por sí solos una prenda de perfecta elegancia que transforma completamente el aspecto de quien lo viste.

La variedad es grande y todos son elegantísimos, atrayentes, cual si cada modelo fuera hijo de un capricho de mente rica en originalidades y elegancias. Unos son vagos, muy caídos, envolviendo el brazo con indecisa «draperie» otros se completan con mangas formando cuerpo con el resto. La mayor parte adoptan la orla del bajo, es la continuación de una gran vuelta que adorna los delanteros. En algunos se cruzan ampliamente los delanteros, abotonándose en lo alto; otros, rectos, se abotonan desde el nacimiento de la orla, y algunos, muy lindos y caprichosos, tienen los delanteros replegados sobre sí mismos, dejando al descubierto un forro de bordado ó de finísimo tejido estampado.

Y si las personas mayores, aún en los días de más calor, deben de tener a mano un abrigo de entretiempo, con más razón deben tenerlo las niñas y juvenitas, más sensibles que aquellas a los descensos de temperatura.

Especialmente por lo que a las niñas se refiere, el tejido de sus trajes y abrigos, y más si se hallan a orillas del mar, deben ser de lana, por que al par que esta preserva sus cuerpecitos de la humedad, resta en ellas mucha parte de la sensibilidad que tan propensos los hace a los enfriamientos.

Mlle. Capelina.

Paris, Agosto de 1910.

El inspector de Sanidad y el cólera

(Por telegrafo)

Madrid 21 a las 20

El Inspector General de Sanidad exterior Sr. Martín Salazar ha manifestado que siguen adoptándose medidas, para evitar en lo posible, la propagación del cólera a España.

Agregó que ahora existe verdadero peligro, por que la terrible enfermedad se encuentra en lugares por donde puede propagarse más fácilmente.

Antes—dijo—el mal existía en la parte septentrional del imperio ruso, y para extenderse a nosotros había de atravesar Alemania, nación de admirable organización sanitaria.

Hoy se encuentra en sitios por donde puede llegar más fácilmente a nuestro suelo.

Nosotros adoptamos precauciones, pero estas no evitan por completo el

peligro. Un individuo ya curado del cólera conserva en el intestino gérmenes capaces de propagarlo bastante tiempo después.

Ciertos individuos pueden transportar los gérmenes en su interior, sin que en él se desarrolle la enfermedad, pero comunicándola a los demás.

Ante estos casos, poco remedian las precauciones.

Afirma que hasta la fecha se desconocen remedios químicos ó farmacéuticos preventivos del mal.

LA NOVILLADA DE AYER

Espadas: Negrete y Minuto chico. Cuatro de D. Manuel Gómez.

Preside el Sr. Aguilera y la entrada no pasa de regular.

El encargado de hacer el despejo se gana un pequeño abucheo por haberse retrasado algunos minutos y después de hecho el paseo y cumplidas las formalidades de rigor, se da suelta al

Primer Tabernero, negro, bien puesto de cuerna.

Negrete intenta pararlo, administrándole unos capotazos buenos y el toro se huye.

Pachines le pone en suerte y el bicho toma la primera vara, saliéndose solito. Tres varas más acepta el animal y los matadores alternan en los quites.

Minuto-chico remata uno poniendo la montera en el testuz.

Chiclanero y Almendrito colocan los palos como pueden, por que el bicho se defiende y busca el cuerpo.

Mesita, que arreglaba al toro, es cogido y revelado.

Muy oportuno acude al quite Minuto, pero el bicho se le huye y vuelve sobre Mesita que se levantaba, pisoteándole.

Colea Minuto y hay muchos aplausos. Coge Negrete los trastos y desde lejos pasa desconfiado, eficazmente ayudado por Pachines.

Por fin se arranca, dejando el estoque del lado de acá.

El puntillero, a la segunda.

El público ovaciona al diestro. No era para tanto, señores.

Segundo

Se apellida Sabanero, es grande y se trae en el testuz lo suyo.

Minuto da unas verónicas superiores, parando y estirando los brazos. (Muchos aplausos).

Después, en el primer quite, pone la montera en la cabecita del astado.

Mesita, que sólo sufre la fractura del traje por varios sitios, brega bien é incansable.

Tres varas más, un jamelgo fino y a otra cosa.

Se demuerne Morito y nos aburre antes de clavar medio par.

Zurinito dejó igualmente un solo palo, llegando guapamente a la cara.

El animalito se defiende en las tablas y después de grandes fatigas coloca otro par Morito y Zurinito acaba con otro bueno.

Brinda Minuto y se dirige hacia el bicho que está para darle a cualquiera los buenos días.

Pasa fresco y arrimándose y da dos pinchazos en lo duro, entrando bien.

Más pases y después de otros pinchazos en los que el toro se encoge, se tira de nuevo para soltar una estocada hasta la mano, acostándose en el morrillo. (Muchos aplausos, menos de los que se merecía).

Tercero

Y vamos con el tercero que según mis informes se llama Junquero y es retinto y... pero no adelantemos los acontecimientos.

¡Mal! Al principio se huye de los capotes; después acoge con cierta benevolencia unos lances de Negrete y por último este recorta capote al brazo, sin lucirse gran cosa.

¡Lo que nos temíamos! Dos reflonazos y enterado de que hacen pupa, la distinguida cabra vuelve la cara con mal disimulada impudicia.

Onda el trapo rojo en el palco presidencial.

Pachines y Morito tuestan al bicho haciéndolo bastante mal el segundo. Bien es verdad que tardó dos horas y media.

Negrete comienza a pasar algo embarrullado, pero con valentía, colándose el bicho en casi todos los pases.

Con el toro adelantado atiza media tendida y el toro se acuesta al cabo de un rato. (Aplausos).

Cuarto

El público protesta un caballo en malas condiciones para el consumo y la pre-